

El jardín en la arquitectura del siglo XX

Darío Álvarez
Reverté. Barcelona, 2007
497 páginas. 39,50 euros

ARQUITECTURA. PARA JOSEPH MARIA OLBRICH, el arquitecto de la secesión vienesa, el color era el elemento clave en un jardín. Y en jardinería color significa flores. Así, sus jardines eran espacios efímeros sembrados de tres acordes cromáticos: blanco-oro-azul, blanco-púrpura y amarillo-verde-plata. El belga Robert Mallet-Stevens recibió el encargo dibujar un Stoclet moderno: una obra de arte total, en la Costa Azul. Su cliente, Charles de Noailles, había hecho que Picasso, Dalí y Balthus retrataran a su mujer Marie-Laure. Y había financiado películas como *La edad de oro* de Buñuel o *La sang d'un poete* de Cocteau. Cuando contactó con Le Corbusier se dio cuenta de que su gusto no le convenía. Y Mallet-Stevens le construyó un



jardín con ventanas sobre el paisaje. El arquitecto Darío Álvarez, autor de este volumen, acompaña al lector por muchos de los jardines del siglo XX. Y le hace ver. A veces apuntando la biografía de personajes, como el Doctor Lovell, que con su defensa de la vida al aire libre, la higiene, los alimentos naturales y la educación permisiva tanto influyó en quienes firmaron sus casas: Rudolph Schindler y Richard Neutra. Otras, evocando gestos, como el de Philip Johnson, cual Fouquet del siglo XX, construyendo un lago en el jardín de su vivienda en New Canaan. Y otras concluyendo que el jardín del futuro continuará los grandes logros del pasado y contendrá "forma y acontecimiento". Cualquier arquitecto que esté pensando en plantar un árbol debería leerlo. Se puede aprender tanto de la historia estudiando sus batallas como contemplando, o evocando, sus jardines. **A. Zabalbeascoa**